

Europa se resigna a Trump y buscará reducir el impacto sobre su economía

La UE ha acentuado su dependencia de Estados Unidos en energía, liderazgo y seguridad

NUEVA ERA/ Meloni, única líder de la UE ayer en Washington, reclama su papel de puente con Estados Unidos. El continente confía en mitigar el golpe de los aranceles con más compra de armas y energía.

Artur Zanón. Londres
Giorgia Meloni fue el único líder de la UE que asistió ayer a la toma de posesión de Donald Trump. El ya 47º presidente de EEUU invitó a la primera ministra italiana, pero no a líderes de otros países con mayores vínculos históricos, como Reino Unido. Tampoco a los máximos dirigentes de Francia, Alemania, la Comisión Europea... El continente se resigna ante el vendaval que le puede llegar en los cuatro años de mandato del líder republicano y los expertos creen que su gran reto será reducir el impacto, dada su alineación económica y militar con EEUU.

Meloni, que podría erigirse en el gran enlace entre Europa y Norteamérica, lanzó ayer el doble mensaje de “reforzar la colaboración” entre Italia y EEUU, a la vez que se mostró confiada en ayudar “consolidar” el diálogo con Europa. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, pidió “trabajar de forma estrecha” porque “juntos se puede alcanzar una mayor prosperidad y fortalecer la seguridad común”. Trump nunca ha disimulado su desdén hacia el proyecto europeo común.

En Francia, su presidente, Emmanuel Macron, planteó al resto de países europeos incrementar el gasto en defensa para dejar de depender de EEUU, mientras que en España, el presidente, Pedro Sánchez, que por la mañana

había cargado contra la “tecnocasta”, planteó “trabajar con la nueva Administración para fortalecer la relación estratégica entre nuestros países y abordar desafíos globales comunes”.

La capacidad de respuesta conjunta de Europa en el nuevo contexto será “mínima”, a juicio de Pablo del Amo, investigador del Real Instituto Elcano, en Madrid. Ello se explica no solo porque EEUU buscará fraccionar el bloque negociando bilateralmente y pasando por alto las instituciones comunitarias, sino porque existen miembros –como Italia y Hungría– que están de acuerdo con Trump y porque Bruselas “no se ha preparado para la vuelta de Trump”. “Además, la dependencia sobre EEUU en energía, liderazgo en Occidente y seguridad ha aumentado”, subraya el experto a EXPANSIÓN.

Trump explicó ayer que la recaudación por los aranceles que piensa imponer sobre las importaciones llenará las arcas de su Administración. A falta de saber qué porcentaje se aplicará sobre qué productos, la idea de Europa parece ser la de reducir el daño. “El continente buscará que las represalias sean las menores posibles, con mensajes que ha dado la Comisión de que podría negociar menos aranceles a cambio de comprar más gas natural licuado y más material militar”, considera Del Amo.



El presidente de Argentina, Javier Milei, y la primera ministra italiana, Giorgia Meloni, ayer en Washington.

El impacto económico real de las medidas que tome Trump están por ver. La semana pasada, el FMI revisó al alza la previsión de economías como España a la vez que alertaba de que las medidas proteccionistas de Washington tendrían un efecto inflacionista sobre otros países. Alemania, la tradicional locomotora de Europa, acaba de encadenar su segundo ejercicio con caída del PIB.

El golpe económico podría llegar de Oriente dependiendo de cómo evolucione la tensión comercial entre Estados Unidos y China. Los analistas

consideran que el desafío real para Washington procede del Pacífico y que, si las consecuencias para Europa del alza de aranceles son menores de las previstas inicialmente, estas podrían empeorar según cómo Europa quede en la pugna EEUU-China.

“Nadie sabe exactamente qué supondrá Trump económicamente para Europa porque justo acaba de anunciar los aranceles en su discurso y lo importante ahora será conocer sobre qué sectores y países y cómo se aplican”, razona a este diario Iain Begg, investigador de la London

School of Economics, quien ve dos aspectos positivos en las medidas que ha anunciado Trump: que la exportación de servicios de Europa a EEUU no será gravada y que la promesa de más gas y petróleo podría beneficiar al continente si realmente baja el precio de la energía. “Aunque esto no es precisamente algo amistoso con el clima”, matiza. La respuesta de Europa –por ejemplo, la aplicación de aranceles en represalia– dependerá del equilibrio entre los exportadores netos (Alemania es el paradigma) y los importadores netos.

El cambio climático puede ser una de las principales disrupciones a ambos lados del Atlántico, pero habrá más, según expone Joseba Martínez, profesor asociado de Economía de la London Business School: “Regulación de la inteligencia artificial, menor competitividad si los costes de la energía caen en EEUU y en Europa y Reino Unido suben o solo se mantienen, el comercio global y el gasto en defensa”, donde la meta del 2% del PIB parece ya desfasada.

Populismos

Martínez sostiene que las posibles disrupciones del comercio global tendrán menos impacto sobre Europa que la productividad, donde ve que Trump puede ayudar, y en el auge de los populismos, sobre los que se pregunta si llegarán al poder y si “impondrán el mismo tipo de malas políticas económicas”.

Otros aspectos que estarán en la agenda van desde el gasto militar y la salida la guerra de Ucrania, a la regulación en Europa de las grandes tecnológicas, pasando por la intromisión en las diferentes políticas nacionales.

En Europa pero fuera de la UE, Reino Unido afronta el reto mayúsculo de redefinir la “especial relación” con su histórico aliado. El primer ministro británico, Keir Starmer, que no fue invitado a la ceremonia de Washington –a diferencia de sus antecesores Boris Johnson y Liz Truss– ha creado un minigabinete para tratar de limar asperezas en los múltiples y crecientes diferencias que les separan.

y costumbre

Y, naturalmente, la jueza federal del Distrito Norte de Texas, Sarah Hughes, juramentó a Lyndon Johnson a bordo del Air Force One antes de que despegara del aeropuerto Love Field de Dallas en 1963 con el cadáver de John F. Kennedy presente.

Por lo que respecta a la liturgia del acto, y dado que únicamente está prevista constitucionalmente la fórmula juramental, el resto de elementos rituales ha variado en cada ceremonia. Así, con respecto a la presencia de la Biblia, Thomas Jefferson y Calvin Coolidge no usaron ni Santas

Escrituras ni otro tipo de libro, como sí hizo John Quincy Adams, quien juró sobre una compilación legislativa. La precipitación del juramento de Lyndon B. Johnson provocó que en vez de Biblia jurara sobre un misal. Algunos presidentes –Obama– solicitaron la incorporación a su juramento de la frase “con la ayuda de Dios”.

Asimismo, la ubicación del acto ha variado tanto de ciudad como de entorno, celebrándose en el balcón del Federal Hall de Nueva York, en la Cámara del Senado de Filadelfia, en

el interior del Capitolio, en el pórtico este del Capitolio o, como desde la toma de posesión de Ronald Reagan en 1981 en la fachada oeste del citado Capitolio.

En cuanto a la fórmula prevista en la Constitución, ésta permite al presidente electo jurar o afirmar “que desempeñaré fielmente el cargo de presidente de los Estados Unidos y, en la medida de mis posibilidades, preservaré, protegeré y defenderé la Constitución de los Estados Unidos”. Franklin Pierce, decimocuarto presidente, es el único que ha usado

la afirmación en lugar del juramento.

Por último, en cuanto al rol del presidente de la Corte Suprema, éste articula el juramento de manera afirmativa y en primera persona, de modo que el presidente electo presta juramento repitiéndolo textualmente. Antes, el oficiante articulaba el juramento constitucional en forma de pregunta a lo que el juramentado respondía con un “Sí, quiero” o “Juró”. No siempre el presidente de la Corte Suprema ha citado correctamente la fórmula constitucional. Así, en 1929 William H. Taft empleó el

síntagma “preservar, mantener y defender la Constitución”, en lugar de “preservar, proteger y defender la Constitución”. Mayor repercusión tuvo la toma de posesión de 2009, en la que oficiante y juramentado cometieron errores en la prestación del compromiso constitucional, al punto que la noche del 21 de enero de 2009, en la Sala de Mapas de la Casa Blanca, Roberts y Obama volvieron a formalizar el juramento ante el temor que pudiera ser impugnado ante los tribunales.

Letrado del Tribunal Supremo